

Manual de los cielos y sus mitos

Guía práctica para observar el cielo nocturno, sus mitos y símbolos

GEOFFREY CORNELIUS



Parte I

Constelaciones principales

De Andromeda a Capricornus

LAS CONSTELACIONES PRINCIPALES

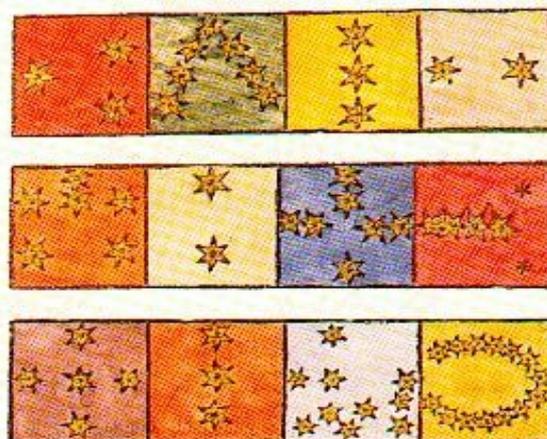


«Algunos hombres de antaño / [...] pensaron que sería bueno crear grupos de estrellas, / que ordenándolas unas junto a otras, podrían mostrar sus formas. / Y así las estrellas / tuvieron nombres y fueron conocidas desde entonces.»

De una traducción de Arata (siglo II a. C.), fechada en el siglo XVII

En esta sección del libro se han ilustrado las constelaciones más importantes y conocidas del hemisferio norte y del hemisferio sur. Las explicaciones de cada una de ellas han sido abordadas desde un punto de vista que combina ciencia y mitología. De las 40 constelaciones que trataremos, sólo dos (Cruce y Canes Venatici; págs. 72-73 y pág. 51) fueron descritas después del período formativo clásico de la astrología y astronomía grecorromana hace dos milenios; y una figura moderna, Carina (págs. 58-60), se originó debido a la división moderna de la antigua constelación de Argo Navis, mucho más grande. Los nombres y las tradiciones de cada estrella reflejan, a menudo, la particular percepción de los cosmógrafos persas y árabes posteriores, aunque combinada con la tradición heredada de Grecia. Introducirse en la iconografía de estas figuras es como atravesar diferentes estratos de historia y de cultura para llegar al maravilloso reino mitológico de los cielos antiguos.

Página anterior: el cielo del hemisferio norte tal como nos lo muestra el cartógrafo Carel Allard, h. 1700. La mayoría de las constelaciones de este mapa son las clasificadas por Ptolomeo en el siglo II a. C., con la notable excepción de Coma Berenices, Fluvius Jordanus y Tigris Fluvius.



Izquierda: las doce constelaciones del zodiaco de una xilografía de 1515. Han sido representadas con formas estilizadas, que no guardan mucha relación con las constelaciones a las que representan. Las constelaciones zodiacales yacen sobre la eclíptica.

ANDROMEDA



And – Andromedae / Andrómeda, La Princesa Etíope

La figura encadenada de Andromeda se ve desde cualquier latitud hasta llegar a los 37°S. Está ubicada al este de la constelación que representa a su salvador Perseus, aunque se localiza mejor a partir de la llamativa W de Cassiopeia, situada al norte. La cabeza de Andromeda, cuya figura parece caer, se superpone a Pegasus a la altura del diafragma del caballo, y la brillante estrella que la forma, Alpheratz, comparte el ángulo nororiental del Cuadrado de Pegaso (véanse págs. 94-95). Esta constelación alcanza su punto de culminación de medianoche en la segunda semana de octubre.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Alpheratz (Alferatz) o Sirrah, 2.06, azul-blanca.

Los dos nombres comunes de esta estrella se derivan de la misma frase en árabe: Al Surrat al Faras, es decir, «el ombligo del caballo». Recibió este nombre porque antaño se la consideraba como parte de Pegasus (δ Peg). Sin embargo, la astrología árabe derivó de Ptolomeo el título Al Ras al Mar'ah as Musalsalah, que quiere decir «la cabeza de la mujer encadenada».

β – Mirach, 2.06, roja.

El nombre tiene su origen en la palabra árabe que significa «cinto».

γ – Almach o Alamak, 2.26, naranja.

Esta estrella recibe el nombre de un pequeño animal, parecido al tejón. El origen de la palabra es, posiblemente, árabe o persa. Esta estrella corresponde al pie izquierdo de la chica.

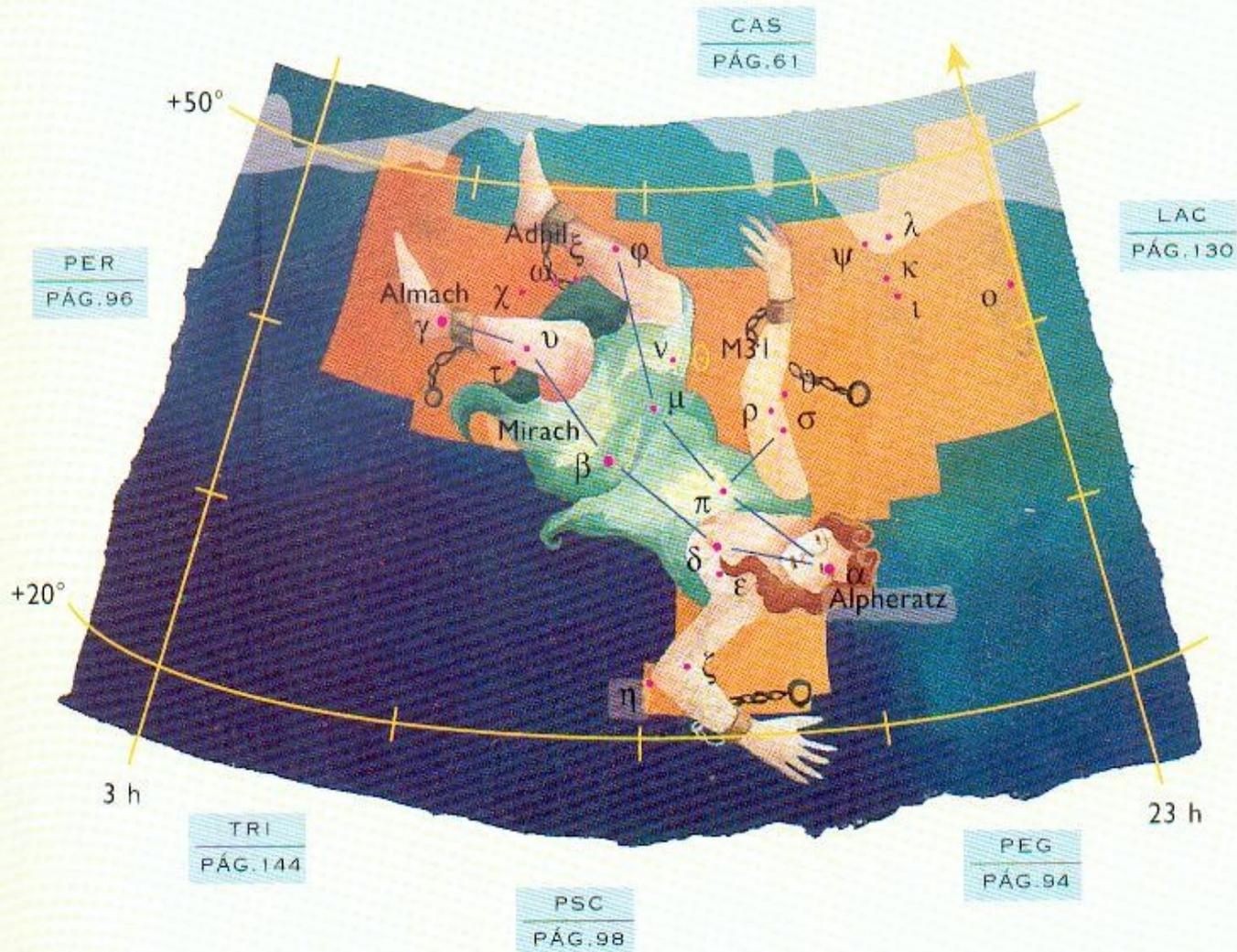
M31 – La galaxia de Andromeda.

M31 es una galaxia con forma de espiral, cuya estructura es muy parecida a la de nuestra Galaxia. Su aspecto es el de una mancha elíptica difusa, y a sus 2.4 millones de años luz de distancia es el objeto más lejano que se puede observar a simple vista.

TRADICIÓN ASTRAL

En Cassiopeia (véase pág. 61) se describen las causas de los terribles sucesos que llevaron a Andrómeda a ser encadenada desnuda a las rocas de la costa cerca de Jope (una antigua ciudad costera de Palestina), como ofrenda para el monstruo marino Cetus.

Mientras Andrómeda yacía indefensa en las rocas, Perseo se acercó volando cuando regresaba de su misión de matar a la Gorgona Medusa. Algunos dicen que el héroe llevaba las sandalias ala-



das que había recibido de Atenea, la diosa del intelecto y de los héroes. Sin embargo, según otra versión, que parece encajar mejor en este grupo de constelaciones, Perseo montaba a Pegaso, el caballo alado. Cuando se acercaba a las rocas, Perseo quedó cautivado de la belleza virginal de Andrómeda, y se ofreció a luchar contra el monstruo marino a cambio de la mano de la virgen. Confundiendo a Cetus con el reflejo de su sombra en la superficie marina, Perseo dio muerte al monstruo y rescató a Andrómeda. (Las constelaciones de la historia de Andrómeda se observan en sus posiciones celestes relativas con el mapa de referencias I, pág. 63).

Tras el mito griego que la enmarca, esta constelación cuenta con un origen más oscuro y complejo. Una pista de ello está en el nombre de Andrómeda, que significa «gobernadora de los hombres»: tal como cuenta el poeta latino Manilio (siglo I d. C.), «el vencedor de Medusa fue vencido ante la mirada de Andrómeda». Quizá no sea una figura tan pasiva e inocente, y está mucho más cerca de la diosa Afrodita como representante del deseo femenino. Éste es el desarrollo de la leyenda de Andrómeda a partir de sus raíces mesopotámicas. En tiempos antiguos, esta constelación se había dedicado a Astarté (conocida con el nombre de Ishtar por los babilonios), la diosa egipcia del amor y de la guerra. Astarté, cuya iconografía la representa como diosa marina con una gran voracidad sexual, fue venerada en varios templos situados en las antiguas tierras de Palestina. Las mismas tierras donde se intentó sacrificar a Andrómeda.

AQUARIUS



Aqr – Aquarii / Acuario, El Aguador

Aquarius, la décimo primera constelación, cuesta de distinguir porque no tiene ninguna estrella más luminosa que magnitud 3. Antiguamente se describía como una figura que vaciaba un recipiente de agua dentro del *Fluvius Aquarii*, el Río de Acuario, que fluye por debajo de Aquarius y se dirige hacia la brillante estrella Fomalhaut, en la constelación de Piscis Austrinus. Fomalhaut sigue siendo un buen indicador para encontrar la constelación de Aquarius, y a 30° al noroeste de esta misma estrella se distingue un grupo estelar que indica la presencia del jarro de agua. Se pueden localizar la cabeza del hombre y el jarro al sur de Pegasus más o menos a la altura de la cabeza del caballo. Esta constelación culmina a medianoche a finales de agosto y principios de septiembre.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – *Sadalmelik*, 3.0, amarilla.

Esta estrella marca el hombro derecho de la figura, junto al jarro. El nombre viene del árabe y significa «estrellas afortunadas del rey».

β – *Sadalsuud*, 2.9, amarilla.

El hombro izquierdo se indica con esta estrella; su nombre significa «afortunado de los afortunados».

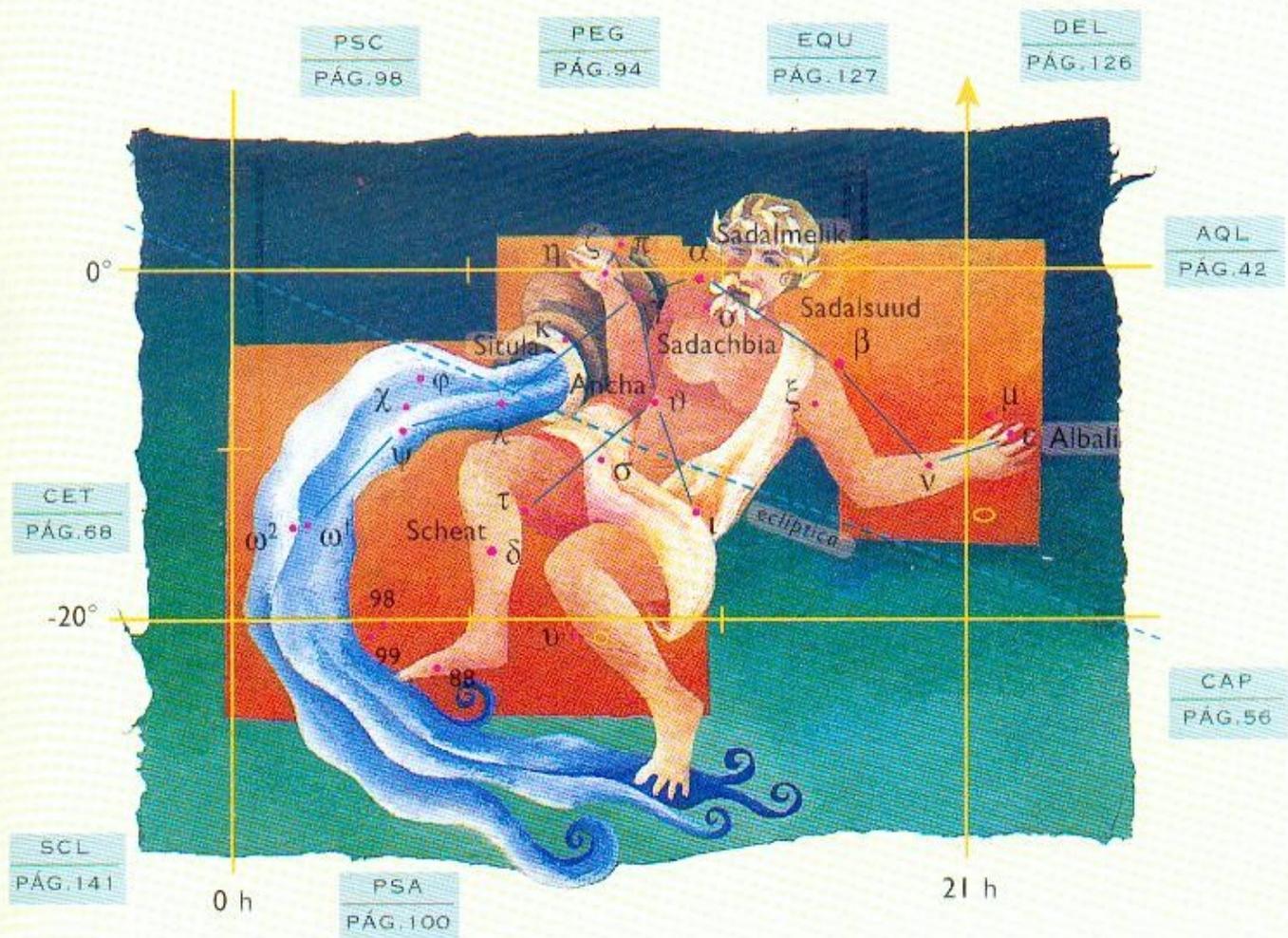
NGC 7293 – *La nebulosa Hélix.*

Situada a 300 años luz, ésta es la «nebulosa planetaria» (véase pág. 21) que está más cerca de nuestro Sol. Ocupa un espacio equivalente a la mitad del tamaño de la Luna llena.

TRADICIÓN ASTRAL

Esta antigua constelación ha sido portadora de una tradición mitológica muy sólida que ha perdurado a través de varias transformaciones culturales. En el segundo milenio a. C., los babilonios representaban el jarrón como una urna que se desbordaba, y asociaron a Acuario con su undécimo mes (equivalente a nuestro enero-febrero) del año, cuyo nombre era «el curso de la lluvia». Los egipcios vieron en esta figura la representación de Hapi, el dios del Nilo, encargado de distribuir las aguas de la vida; la urna era símbolo de buena fortuna. Esta analogía hace que la fortuna se asocie con algunas estrellas del jarrón y de la cabeza de la figura del aguador.

Las antiguas representaciones del aguador lo muestran como un hombre barbudo, ya maduro. Sin embargo, el tratamiento clásico de esta figura era muy diferente. Para el poeta latino Manilio



(siglo I d. C.), este signo «es la juventud que se derrama, y que fue sustraída de la Tierra (por el Águila)». Esto hace referencia al mito griego del niño Ganímedes. El hijo del rey Tros de Troya, Ganímedes, era el más hermoso de los jóvenes de la Tierra. Por ello, los dioses lo eligieron para que siempre llevara la copa dorada del néctar de los dioses y le concedieron el don de la eterna juventud. En versiones posteriores, Zeus (en el mito romano, Júpiter), el rey de los dioses, deseaba al joven. Disfrazado como el águila de la constelación de Aquila, Zeus raptó al muchacho y lo llevó al Olimpo para convertirlo en su copero personal.

Este rapto de Ganímedes llevado a cabo por Zeus tuvo muchas repercusiones en el monte Olimpo. Su llegada desplazaba a Hebe, diosa de la juventud e hija de Hera, esposa de Zeus. Ésta se sintió ofendida por el insulto a Hebe, y por la vergüenza de saber que Zeus se había enamorado de un chico. La actitud de su esposa enfureció a Zeus, que glorificó a Ganímedes dándole un lugar entre las estrellas.

Iluminación del Bedford Book of Hours, fechado h. 1423, del período de enero-febrero, representado por el signo zodiacal de Acuario.



AQUILA



Aql – Aquilae / El Águila

Aquila es una constelación pequeña pero hermosa, situada al sur de Cygnus. Culmina a medianoche en julio y parece que vuela en dirección este por la Vía Láctea. Puesto que está situada en el ecuador, podemos apreciarla desde cualquier punto, excepto desde latitudes del extremo norte o sur. Su estrella más luminosa, Altair, forma uno de los vértices del Triángulo de Verano del hemisferio norte (véase pág. 43, inferior).

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Altair, 0.77, blanca.

Esta estrella ocupa el duodécimo lugar entre los astros más brillantes del cielo. Altair es el nombre árabe para águila, y éste es el animal que la constelación representa.

β – Alshain, 3.7, amarilla.

El nombre de esta estrella tiene su origen en el que dieron los persas a toda la constelación.

γ – Tarazed, 2.7, amarilla.

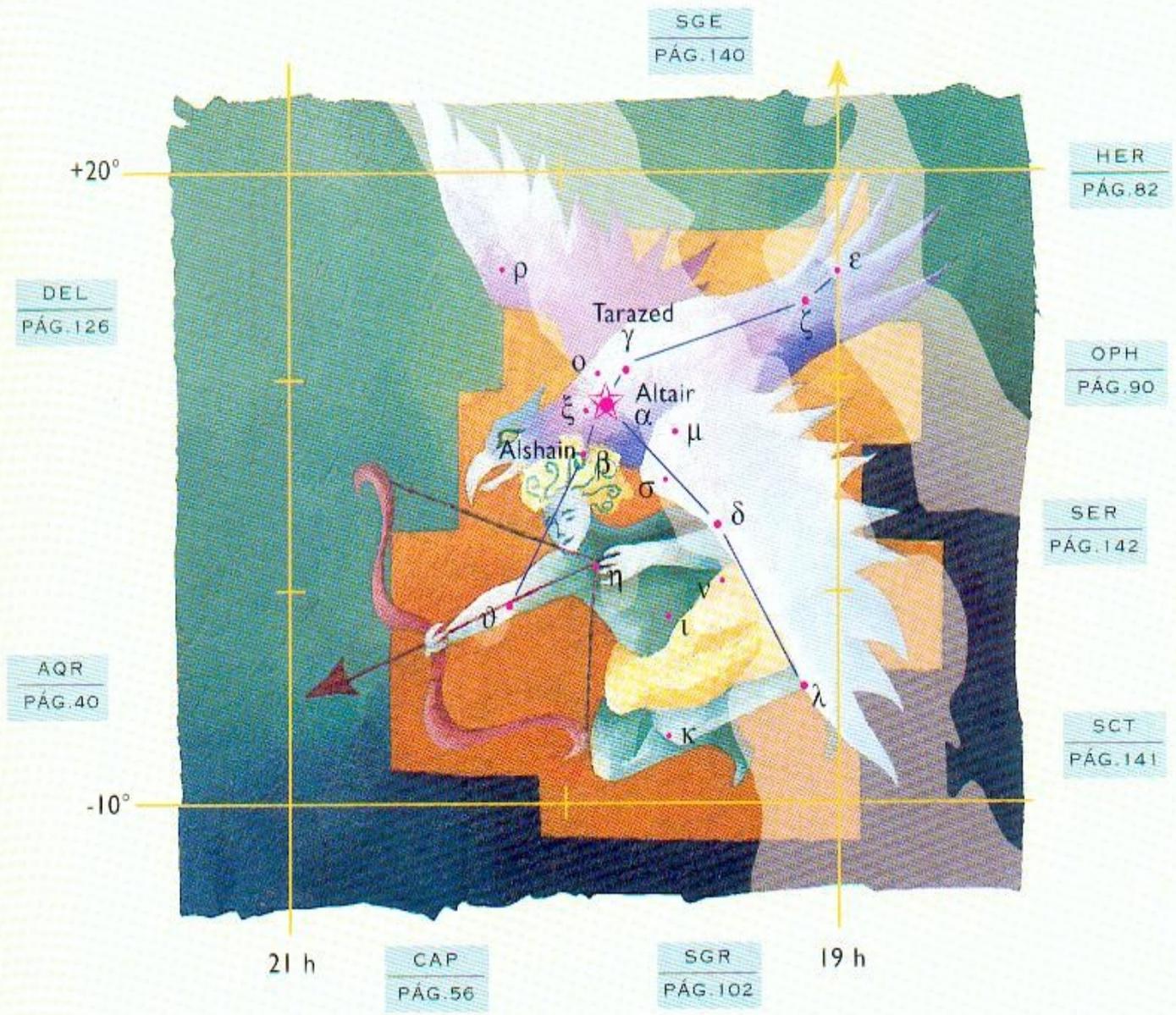
Juntas, las estrellas α , β y γ forman un grupo muy definido y cerrado que se conoce bajo el nombre de La Familia del Águila; la línea que las conecta tiene 5° de arco.

TRADICIÓN ASTRAL

Esta constelación tiene su origen en Mesopotamia, donde se ha encontrado representada en un relieve de piedra fechado en el 1200 a. C. El águila para los griegos, igual que todas las demás criaturas del cielo, formaba parte de los dominios de Zeus, el dios supremo (Júpiter, en la mitología romana). El águila era la reina de las aves, un servidor real privilegiado y un luchador, que tenía la misión de recuperar los rayos que el gran dios celeste lanzaba.

Uno de los mitos especialmente relevantes se refiere al rapto y seducción del bello Ganímedes por parte de Zeus. En pintura, esta constelación ha sido representada como un águila que vuela llevando a un muchacho en sus garras. Ganímedes estaría representado por las estrellas situadas al sur de la constelación, teniendo por cabeza a β Aql (véase también Aquarius, págs. 40-41).

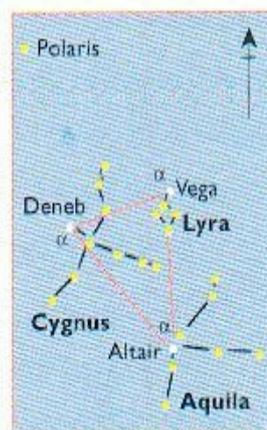
Otro de los mitos nos revela la naturaleza feroz del águila. En algunas tradiciones, Prometeo —cuyo nombre significa «previsión»— fue miembro de una de las últimas generaciones de titanes, seres que descendían de las divinidades primigenias Urano y Gea. Asimismo, se dice de Prometeo que fue el creador y divino protector de los seres humanos. Este titán enseñó a la



humanidad las artes y las ciencias, un regalo que Zeus consideró excesivo para ser desperdiciado en la raza inferior de los humanos. Sin embargo, Prometeo insistió, llevándoles el regalo del fuego, que tomó del Sol y llevó hasta la Tierra escondido dentro de un tallo hueco de hinojo.

Este acto enfureció a Zeus, quien ordenó la aplicación de un terrible castigo a Prometeo. Fue encadenado desnudo a un pilar situado en las montañas del Cáucaso, y el águila de Zeus le comía el hígado desde el amanecer hasta el ocaso. Ahora bien, puesto que Prometeo era inmortal, su hígado se regeneraba cada noche y estaba listo para ser devorado otra vez cuando el águila reaparecía con el amanecer del día siguiente. Así, su agonía se prolongaría toda la eternidad.

Sin embargo, muchos años después Zeus accedió a las súplicas de clemencia para Prometeo que le hizo el héroe Heracles (Hércules): el sabio centauro Quirón (véanse págs. 64-65) aceptó renunciar a su inmortalidad a cambio de la libertad de Prometeo. Una vez que Zeus cedió, Heracles mató al águila atravesándole el corazón con una flecha.



El Triángulo de Verano del hemisferio norte está formado por la estrella Altair en Aquila, Vega en Lyra, y Deneb en Cygnus. La más luminosa es Vega, cuya magnitud es 0.

ARIES

Ari – Arietis / Aries, El Carnero

Aries es la primera constelación zodiacal pero, a pesar de su relevancia mitológica, esta figura, situada al oeste de Taurus, no se distingue muy bien a excepción de un grupo de tres estrellas muy próximas: α , β y γ , que forman la cabeza del carnero. Hamal (α Ari) descansa encima de la línea meridional (norte-sur) que desde esta estrella asciende hasta el polo norte, pasando por Almach en Andromeda (γ And) y por Segin en Cassiopeia (ϵ Cas). Si extrapolamos la misma línea en dirección sur hacia el ecuador, encontraremos a muy pocos grados de desplazamiento oeste a Mira de Cetus (α Cet).

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Hamal, 2.0, amarilla.

De origen árabe; significa «carnero». Culmina a medianoche alrededor del 22 de octubre.

β – Sheratan, 2.6, blanca.

De origen árabe; significa «marca» o «signo». El nombre de Sheratan había sido usado indistintamente para esta estrella y para Mesarthim (γ Ari). Ambas recibieron esta denominación porque marcaban el punto equinoccial de marzo, 0° de Aries, que coincidió con su posición hacia el 300-400 a. C.

TRADICIÓN ASTRAL

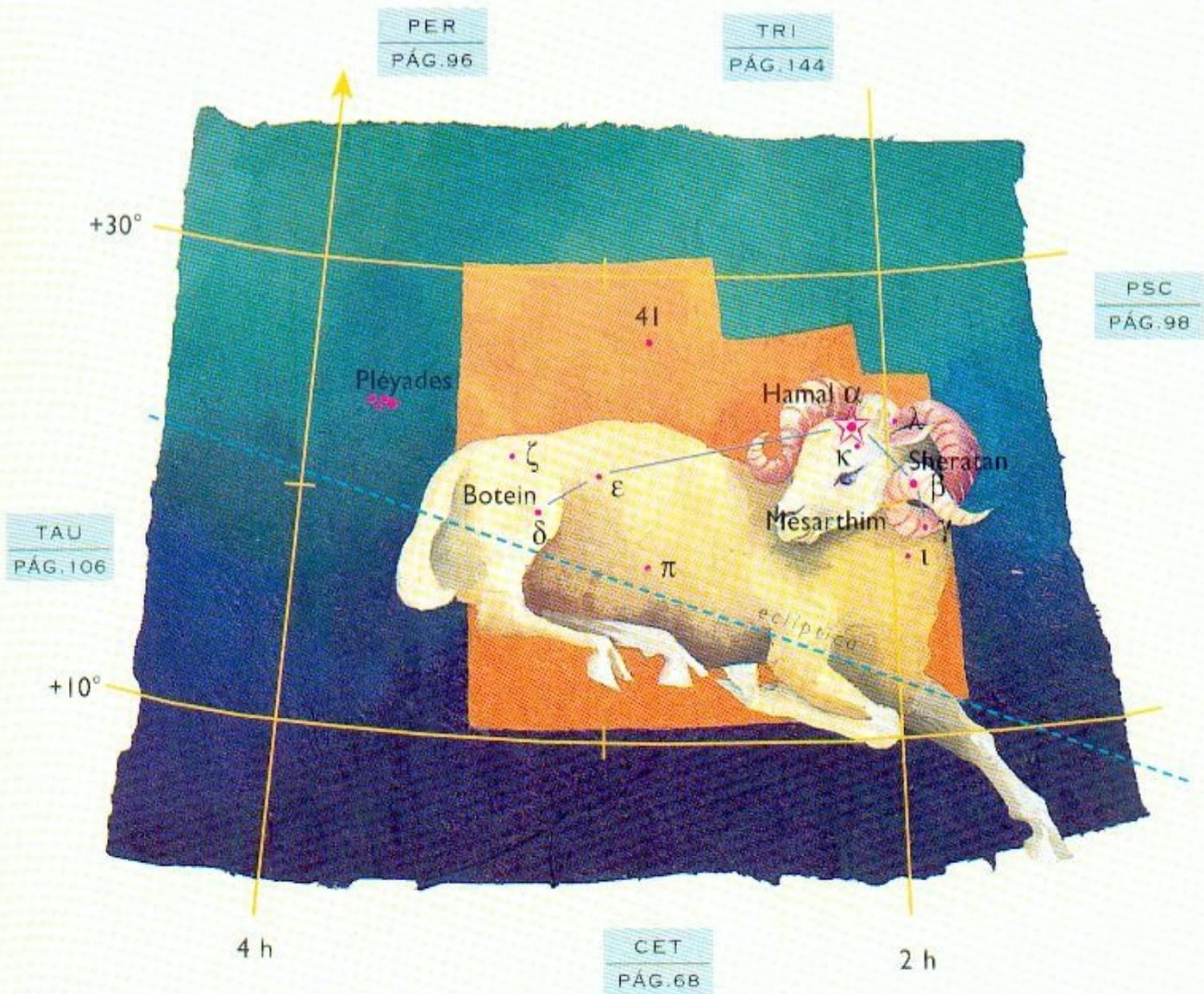
Aries había tenido un estatus elevado en el período formativo de la astronomía griega, porque marcaba el punto equinoccial de marzo. El poeta romano Manilio (siglo I d. C.) lo proclamó «príncipe de todos los signos». El pueblo asirio, que habitaba en el Tigris superior y sacrificaba un carnero en honor al equinoccio, conocía la constelación bajo el nombre de «altar» y «sacrificio».

En la tradición griega, Aries representa la leyenda del Vello de Oro. Según el poeta Apolonio de Rodas (siglo III a. C.), el rey Atamante de Beocia desposó a Nefele. Pero Atamante se desencantó de su mujer y volvió a casarse. Su nueva mujer, Ino, vio en los hijos nacidos del matrimonio anterior; pero sobre todo en el niño Frixo, una ofensa a sus

Aries, según un manuscrito italiano (siglos IX-X). Aries se asocia con el dios griego Ares (Marte en la mitología romana).

En consecuencia, en astrología Aries nge el planeta Marte.





propios hijos. Así pues, tramó un plan malvado e ingenioso para causar la muerte de este muchacho. Se fue, sin que nadie lo advirtiera, a los almacenes de grano de trigo para la siembra de primavera, y lo chamuscó. La cosecha siguiente fue mala y, para encontrar remedio a la situación, Atamante envió a un mensajero a consultar el oráculo de Delfos, pero Ino ya había sobornado al emisario, que volvió diciendo que el oráculo requería el sacrificio del joven príncipe para que el grano volviera a crecer. Friso ya estaba convenientemente preparado para el sacrificio, pero Hermes, el mensajero de los dioses, oyendo los ruegos desesperados de Nefele, intervino y envió un carnero maravilloso con un vellón de oro para llevarse al niño del altar.

Friso tenía una hermana, Hele, que también fue rescatada por el carnero, pero cuando el mágico animal cruzaba el estrecho que separa a Europa de Asia, Hele cayó al mar. Desde entonces este estrecho recibe el nombre de Helesponto («el mar de Hele») en su memoria.

El carnero llevó a Friso al país de la Cólquida, situado en las orillas del mar Negro. Llegado aquí, y como muestra de su gratitud, Friso sacrificó el carnero en honor a Zeus (Júpiter en la mitología romana), y regaló el Vello de Oro al rey Aetes de la Cólquida. Aetes guardó el Vello dentro de la cueva sagrada del dios de la guerra Ares (Marte), custodiada por un dragón. Reflejando el mito, más tarde la astrología puso el signo zodiacal del carnero bajo el dominio del dios de guerra. El Vello permaneció en la cueva hasta que fue robado por el héroe Jasón.

AURIGA



Aur – Aurigae / Auriga, El Cochero

Auriga, situada inmediatamente al norte de los cuernos de Taurus, es una impresionante constelación de los cielos de invierno en el hemisferio norte. De hecho, las dos constelaciones se tocan en el cuerno de Taurus situado al norte y definido por la estrella Elnath (β Tau), porque ésta marca también el pie derecho de Auriga. Cuando se ha visto una vez, siempre se vuelve a reconocer la curva de estrellas en la constelación de Auriga; observada desde el hemisferio norte, esta curva forma un arco ascendente que nace en Elnath, pasa por ϑ y β (la brillante Menkalinan), hasta llegar a la luminosa Capella (α , la más luminosa de la figura). Debajo, es decir, hacia el sur de Capella y en el extremo de la curva, llegaremos al pequeño grupo de estrellas que marca la posición de los cabritillos. La constelación de Auriga culmina a medianoche en diciembre.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Capella, 0.08, amarilla-blanca.

El nombre significa «cabrita». Esta estrella ocupa el sexto lugar en el cielo, en cuanto a luminosidad, y está a una distancia de 46 años luz de la Tierra.

β – Menkalinan, 1.90, amarilla.

El nombre de esta estrella proviene del árabe y significa «el hombro derecho del auriga».

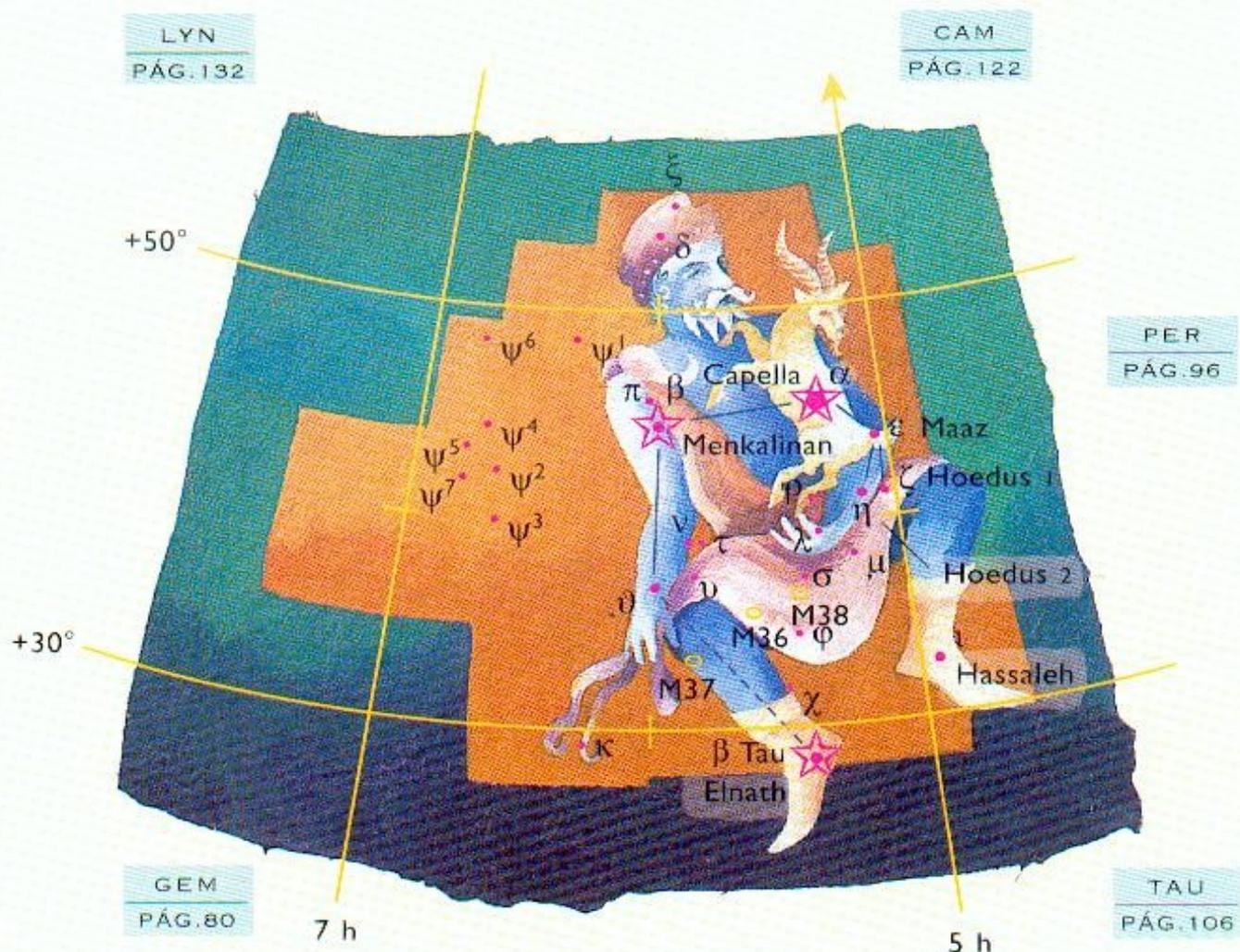
M36, M37, M38

Cúmulos de estrellas. M37 está a una distancia de 4 400 años luz de la Tierra.

TRADICIÓN ASTRAL

Aunque en Mesopotamia esta constelación se representaba mediante un auriga, desde tiempos remotos el Cochero ha sido representado con una cabra o varios cabritillos en sus brazos —más tarde se dijo que era la cabra Amaltea, que según el mito griego crió a Zeus (Júpiter, en la mitología romana). Algunos afirman que la figura es Erictonio, el hijo de la Madre Tierra y de Hefesto. Erictonio introdujo el carro tirado por cuatro caballos, la cuádriga, en Atenas.

Según otra versión, el rey Enómao, conocido por su amor a los caballos, no podía soportar la idea de casar a su hija Hipodamia («domadora de caballos»). Así, ideó una competición de carros de caballos, en la cual él competiría con cada uno de los pretendientes de su hija, y si el pretendiente perdía la carrera también perdía la vida. Los caballos de Enómao, más veloces incluso que el



viento del norte, habían pertenecido al dios Ares y eran invencibles, motivo por el cual Enómao batió a cada uno de los pretendientes de su hija.

Sin embargo, cuando le llegó el turno a Pélope, hijo de Hermes, los dioses decidieron intervenir. Poseidón (Neptuno), antiguo dios de los caballos y también rey de los mares, le regaló a Pélope un carro de oro tirado por yeguas aladas también de oro. Para asegurarse mejor su victoria, y con Hipodamia como cómplice, Pélope se conjuró con Mirtilo, el conductor del carro de Enómao, para sustituir los clavos de sujeción de los ejes del carro del rey por copias de cera; a cambio prometió que si el rey perdía la carrera, Mirtilo obtendría como recompensa la mitad del reino y la noche de bodas con Hipodamia. Cuando la carrera estaba en su punto más álgido, las ruedas del carro de Enómao se desprendieron, y el rey fue arrastrado hasta morir. Pero antes de morir maldijo a Mirtilo.

Mirtilo reclamó una parte de su recompensa pero Hipodamia se resistió. Pélope golpeó al lujurioso auriga, cogió las riendas y se encaminó de vuelta a casa. Durante el viaje de regreso, Pélope empujó a Mirtilo, causándole la muerte. Hermes, al descubrir el engaño, honró al cochero y le otorgó un lugar entre las estrellas.

El Cochero (Aur), que en su brazo izquierdo sostiene a una cabritilla, y en su mano derecha lleva un látigo de cochero, según un mapa de estrellas, h. 1660.



BOOTES



Boo – Bootis / El Boyero

Bootes es una de las constelaciones que destaca en los cielos de primavera y verano del hemisferio norte. Culmina a medianoche, alrededor del 1 de mayo. Arcturus, la estrella que más destaca, está situada al noreste de Virgo y es la cuarta más luminosa del cielo. En la mayor parte del hemisferio sur, más allá de los trópicos, sólo se puede ver una parte de Bootes, aunque la posición de Arcturus en el extremo sur de la constelación hace que desde latitudes medias del sur se pueda apreciar esta impresionante estrella durante los meses de otoño, debajo de Virgo, por encima del horizonte norte.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Arcturus, -0.04 , amarillo oro intenso.

Se cree que Arcturus, a una distancia de la Tierra de 36 años luz, posee la misma masa que el Sol, aunque 27 veces su diámetro. En ella se prefigura el destino del Sol, del que se supone que crecerá hasta convertirse en una gigante roja similar dentro de 5 000 millones de años. Arcturus fue una de las estrellas más estudiadas en la antigüedad, prueba de ello es que la mencione el poeta griego Hesiodo en el siglo VIII a. C. El nombre significa «el que guarda osos», y se refiere al Boyero en su persecución de las Osas Mayor y Menor alrededor del polo norte. En la antigüedad, se creía que esta estrella presagiaba las tormentas, aunque la astrología la convirtió en un dador de bienestar.

β – Nekkar, 3.5, amarilla.

El nombre tiene origen árabe y significa «boyero», el mismo nombre que recibe toda la constelación.

γ – Seginus, 3.0, blanca.

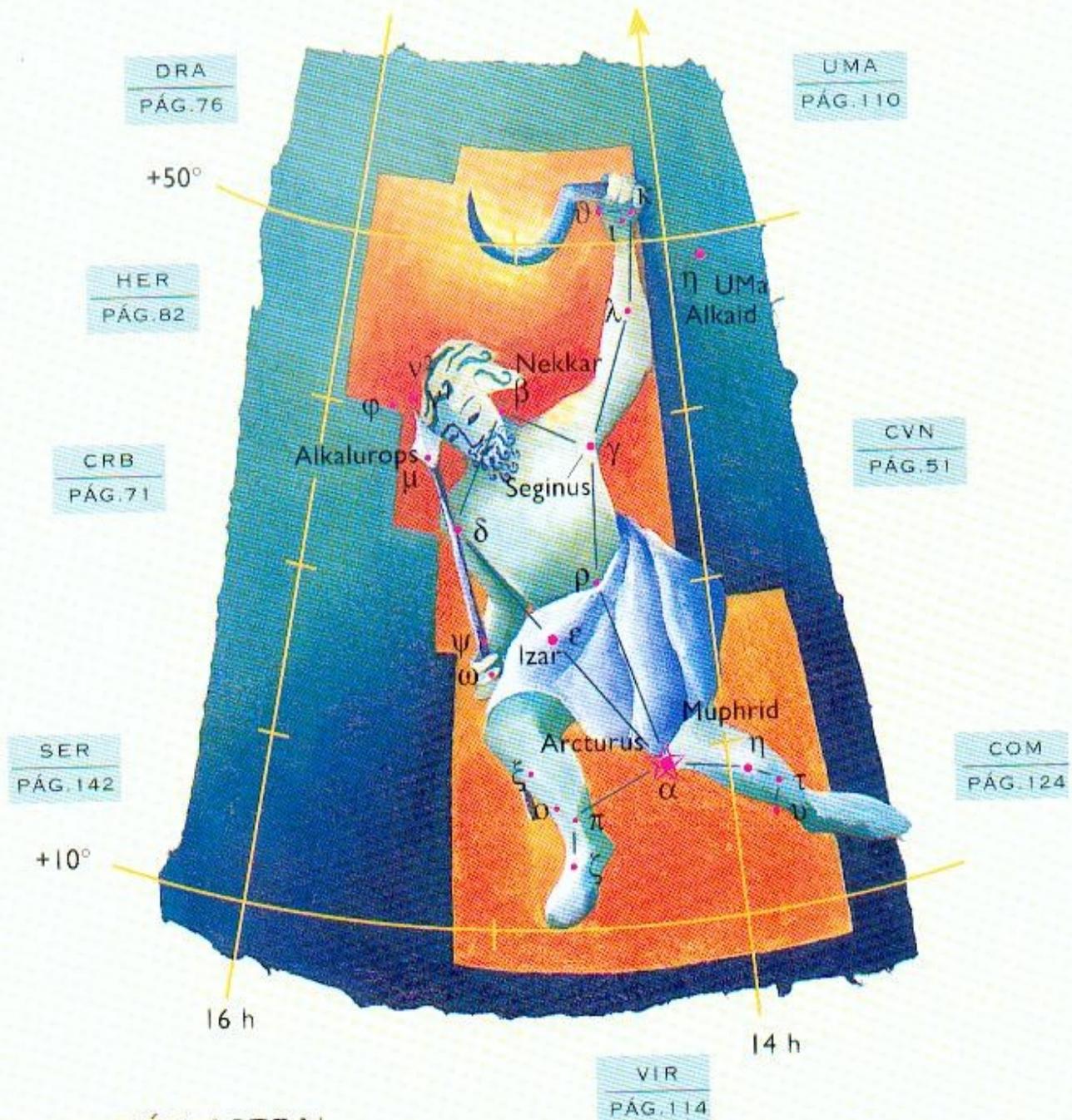
Esta estrella también se conoce bajo el nombre de Haris. En algunos momentos, se había calificado a toda la constelación con el nombre de Seginus, pero su origen es oscuro.

ϵ – Izar, 2.7, naranja.

«Taparrabos» o «cinturón». Esta estrella doble ha sido muy estudiada, y su compañero es azul y cuenta con la magnitud 5. Este contraste exquisito, que se aprecia cuando se separan los diferentes componentes de la doble estrella (podemos observarlo con un telescopio de potencia media), la ha hecho merecedora del nombre alternativo de Pulcherrima, es decir «la más bella».

η – Muphrid (Mufrid), 2.7, blanca-amarilla.

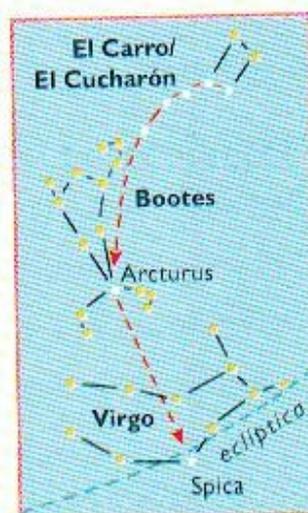
El nombre deriva del árabe Al Mufrid al Ramih y significa «estrella solitaria del lancero». El Boyero ha sido representado blandiendo una espada o una lanza, aunque la posición de esta estrella en la pierna resulte inexplicable.



TRADICIÓN ASTRAL

Existe una leyenda que identifica a Boötes con el ateniense Icaro, cuya hija era Erigone. El dios Dioniso (Baco, en la mitología romana) enseñó a Icaro el secreto de la elaboración del vino. Después, Icaro regaló vino a unos labradores que lo bebieron hasta embriagarse. Convencidos éstos de haber sido envenenados, mataron a Icaro y quemaron su cuerpo.

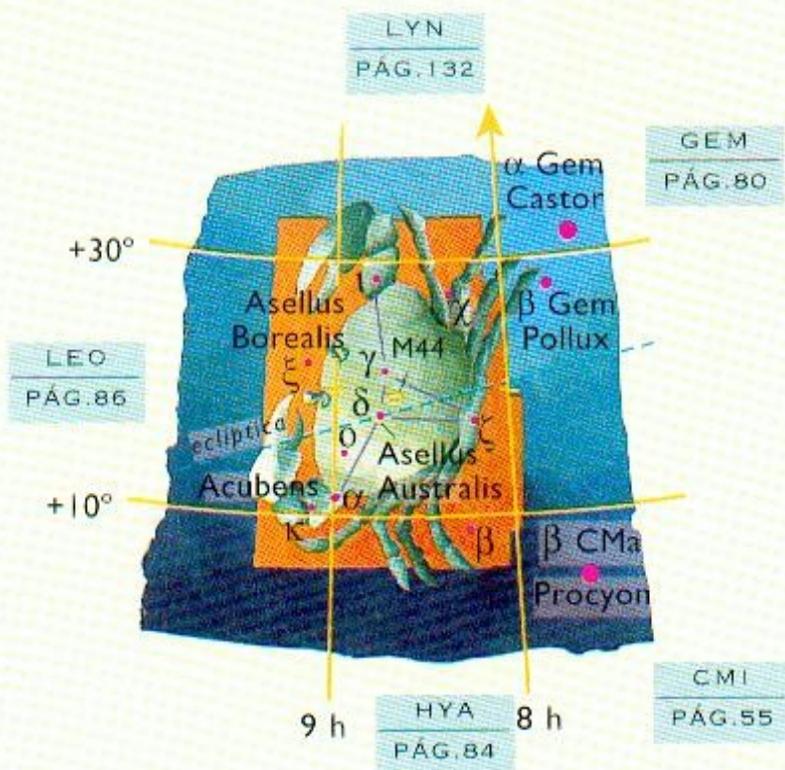
Erigone, con la ayuda de su perra Maira, buscó la tumba de Icaro, y cuando la encontró, se ahorcó de pesadumbre. Zeus (aunque según algunos era Dioniso) la llevó al cielo, donde ahora es la constelación de Virgo. Icaro se convirtió en Boötes, y Maira, a su vez, se convirtió en la estrella Procyon de Canis Minor (véase pág. 55) o en uno de los perros de la vecina constelación Canes Venatici.



Encontrará a Arcturus (α Boo) si extiende la curva de la lanza del carro de Ursa Major hacia el sudeste. Extienda la curva hasta que se encuentre con Spica (α Vir) en Virgo, situada justo encima de la eclíptica.

CANCER

Cnc – Cancrī / Cáncer, El Cangrejo



Cancer es la menos visible de las doce constelaciones zodiacales: ninguna de sus estrellas supera la magnitud 4. Ocupa un espacio en el cielo muy modesto, situado entre las configuraciones dominantes de Gemini al oeste y de Leo al este, y la característica más destacable es el Cúmulo del Pesebre M44, que en la época clásica se conocía como Praesepe (El Pesebre). Cancer tiene su culminación de medianoche a finales de enero o a principios de febrero.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Acubens, 4.3, blanca.

El nombre significa «garra».

γ y δ – Asellus Borealis y Asellus Australis, 4.7 y 4.2 de magnitud, amarillas pálidas.

Son los asnos de norte y sur. Ambas abrazan al Cúmulo del Pesebre o Praesepe (véase inferior).

M44 – El Cúmulo del Pesebre o Praesepe.

Es un grupo de 50 estrellas de magnitud 6 e incluso más pálidas, situado a una distancia de 520 años luz de la Tierra. A simple vista, se distingue como una forma nebulosa cuyo diámetro es tres veces superior al de la Luna.

TRADICIÓN ASTRAL

Las estrellas fijas de Cancer habían marcado antaño la posición del Sol en el solsticio de junio. Para los mesopotámicos, esta posición clave señalaba el portal por el que descendían las almas para su encarnación. Esta analogía es muy parecida a la tradición egipcia, en la que la constelación de Cancer era el dios solar Jepri, personificación celeste del escarabajo, símbolo de la fertilidad, la vida y el renacimiento. Para los griegos, Cancer era el cangrejo que trató de pellizcar los dedos de los pies de Heracles (véanse págs. 82-83) cuando éste luchaba contra la monstruosa Hidra.

CANIS MAJOR



CMa – Canis Majoris / El Can Mayor

Las constelaciones de los dos perros de Orion (Canis Major y Canis Minor) dominan sus respectivas regiones del cielo gracias a las grandes estrellas Sirius (α CMa) y Procyon (α CMi). Canis Major, ubicado al sur del ecuador, es un objeto celeste impresionante cuando se observa desde los trópicos y desde el hemisferio sur. Los observadores de latitudes más altas o medias del norte suelen perderse la mayoría de las veces todo el impacto visual de Sirius cuando ésta se ve muy bajo, encima del horizonte (véase pág. 17).

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Sirius (Sirio), 1.46, blanca luminosa.

El nombre significa «abrasador». A Sirius, la estrella más luminosa del cielo, sólo la puede hacer palidecer un planeta. Está a una distancia de la Tierra de 8.7 años luz, por lo que se convierte en una de las vecinas más cercanas al Sol. Marca la posición de la mandíbula o cabeza del perro. Existe un relato controvertido, según el cual el pueblo Dogon de Malí en África Occidental habría atribuido tradicionalmente una estrella compañera a Sirius, llamada Po, «la más pesada», y calculaban sus períodos de tiempo rituales en la base de sus 50 años de recorrido de órbita elíptica. Sin embargo, hasta 1862 no se pudo probar científicamente que Sirius era una binaria (estrella doble), con un pequeño compañera: Sirius B (magnitud 8.5), que orbita cada 50 años. Aún hoy en día sigue siendo un misterio cómo los Dogon pudieron realizar este descubrimiento hace varios siglos.

β – Mirzam, 2.0, azul-blanca.

El nombre significa «el anunciante», y posiblemente lo recibe porque sale un poco antes que Sirius.

δ – Wezen, 1.8, amarilla.

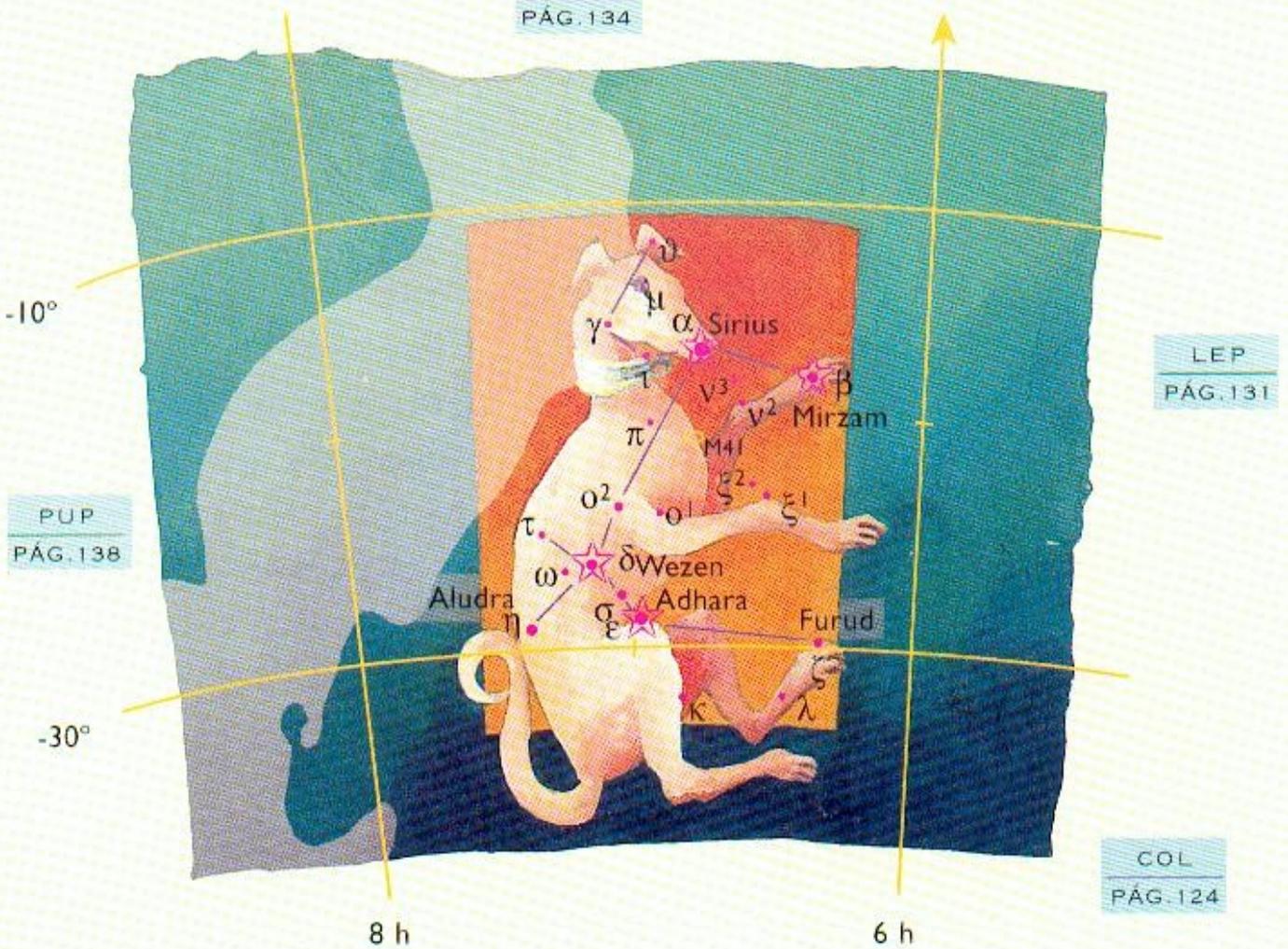
Este nombre significa «peso» en árabe, pero no se conocen las razones por las que lo ha recibido.

ϵ – Adhara, 1.5, azul.

Este nombre viene del árabe y significa «vírgenes», por lo que la leyenda de las dos hermanas asociadas con el Can Menor (véase pág. 55) puede ser de alguna relevancia en este caso.

TRADICIÓN ASTRAL

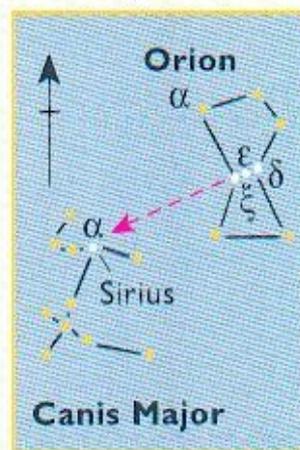
El simbolismo de Canis Major y su estrella más brillante Sirio se remonta por lo menos al tercer milenio antes de nuestra era. Durante esta época, Sirio, que también era conocida bajo el nombre de Sothis, era la estrella de referencia del calendario sotíaco egipcio. Su orto helíaco (es decir, la primera y breve aparición antes de la aurora, después de un período de varios meses sin ser



visto) tenía lugar a mediados de julio y coincidía con la crecida anual del Nilo: la inundación del valle fluvial era indispensable para mantener la fertilidad de la tierra y era, por tanto, la base de la vida y del bienestar de Egipto.

En la extensa historia de Egipto, Sirio recibió muchas interpretaciones diferentes, incluyendo entre ellas la identificación con la diosa Isis, hermana y consorte del gran dios Osiris, divinidad relacionada con Orión. En cierto momento, cuando el culto de Isis se amplió hasta fundirse con el dedicado a la diosa vaca Hator, Sirio se convirtió en la estrella de Isis-Hator, descrita como estrella con cuernos de vaca. Sin embargo, el simbolismo del perro es el más antiguo. Sirio se identificó con Anubis, el dios con cabeza de chacal, que hacía de guía de los muertos, como Hermes en Grecia. Anubis inventó el arte de embalsamar y era el señor de los ritos funerarios; también pesaba las almas muertas en la Balanza de la Justicia para decidir su destino en la vida después de la muerte.

Además, la tradición egipcia asoció a Sirio con los «días de la canícula», una identificación que parece ser el origen del nombre de Estrella del Can que recibió Sirio. Los «días de la canícula» se referían en su origen al período



Busque el cinturón de Orion en el cielo y trace una línea recta que pase por las estrellas del cinturón y se extienda en dirección sudeste. Esta línea pasará por Sirio.

de 40 días al principio de cada año sotíaco, que coincidía con los días más calurosos del verano. Los autores clásicos a menudo equiparaban el poder de Sirio con el del Sol, y algunas veces representaron a la estrella con una corona de rayos. El nombre Sirio tiene su origen en la palabra griega *serios*, que significa «ardiente», y se decía que esta estrella era capaz de provocar una fiebre mortal, como, por ejemplo, la rabia en los perros.

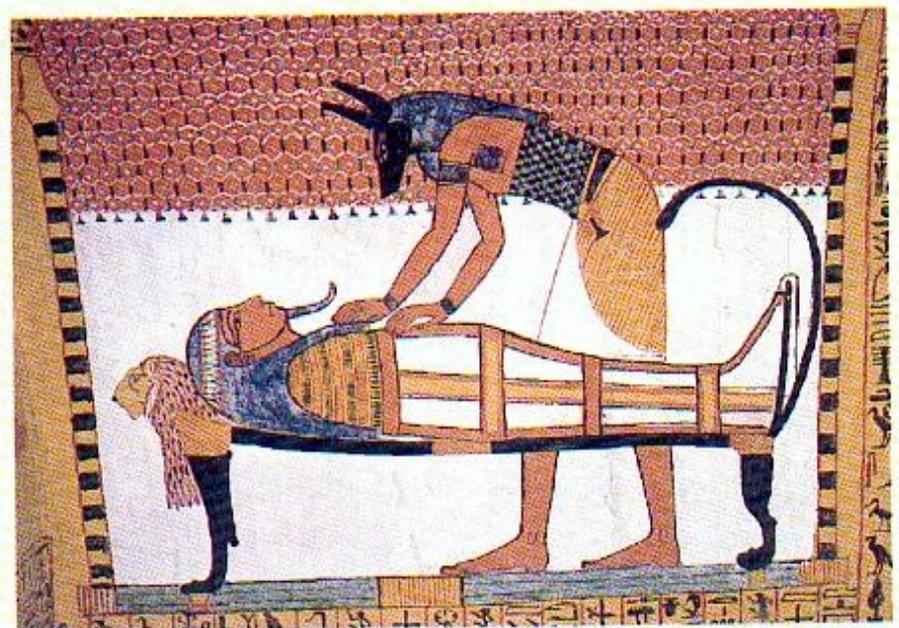
Los griegos adoptaron las tradiciones más antiguas referentes a Sirio, pero incorporaron la estrella al entramado de su propia mitología. Tanto el Can Mayor como el Can Menor pertenecían al cazador Orión (véanse págs. 92-93); también en la mitología estelar de Mesopotamia encontramos la imagen del perro tendido a los pies de un hombre gigante, como si quisiera saltar encima de la liebre Lepus (véase pág. 131), situada a los pies de Orión.

Varios autores, entre ellos el poeta romano Ovidio (43 a. C - 17 d. C), vieron en otro de estos perros a Maira, la fiel perra de Icaro (representada por Bootes, véanse págs. 48-49); el nombre de Maira significa «resplendor». Sin embargo, la constelación moderna de Canes Venatici también es un candidato plausible para este papel (véase pág. 51).

Otra de las tradiciones representa a Canis Major con la forma del terrible Cerbero, el perro de tres cabezas que en la mitología griega guarda las puertas al mundo inferior del Hades. Con los mitos suele ocurrir que un conjunto de imágenes aparentemente inconexas contenga elementos comunes a todas. Cerbero guarda el Hades, que es el reino de los muertos, lo cual nos recuerda que Anubis (Sirius) había sido el guía de los muertos y podía entrar en el reino prohibido. La historia de Maira también encaja aquí, porque fue éste el perro que guió a Erigone hasta el cuerpo enterrado de su padre Icaro —aquí también encontramos el papel de guardián o servidor de la muerte como tema de fondo de la historia.

Si dibuja un interesante paralelismo, descubrirá que, para los chinos, Sirio era Tian Lang, el chacal celestial. Las estrellas meridionales de Canis Major representaban el arco y la flecha con los que se dio muerte a Tian Lang, después de que hubiera saqueado el cuerpo de rey chino.

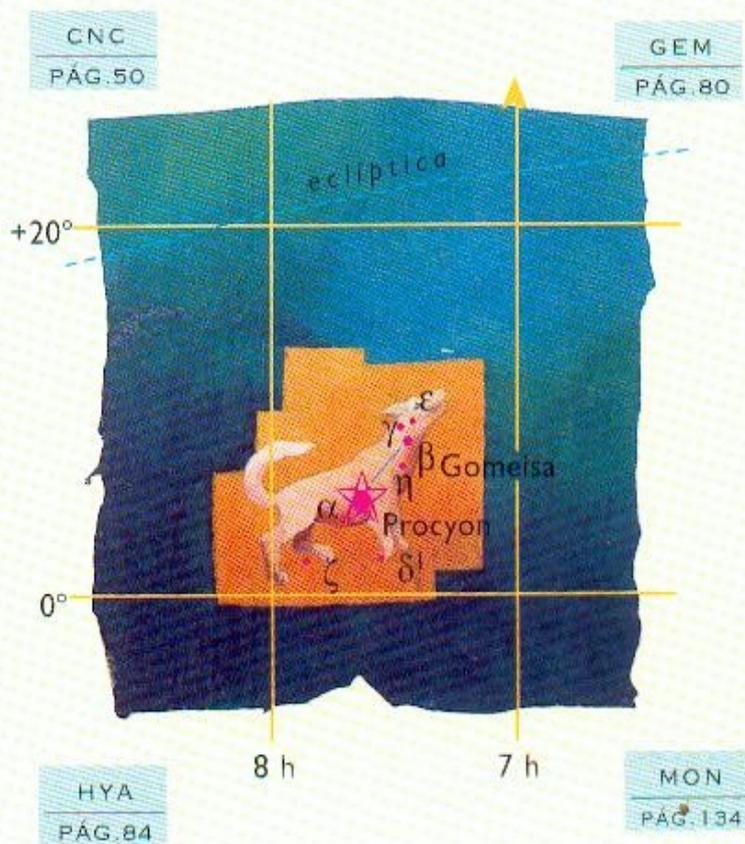
En esta pintura de una tumba egipcia se ha representado a Anubis, el dios con cabeza de chacal, tendiendo a un muerto. Los egipcios creían que la estrella Sirius (α CMa) representaba a Anubis. Además, en algunas tradiciones, Anubis es el hijo del dios egipcio Osiris, cuyo equivalente celeste era la constelación de Orión —el dueño de los perros mayor y menor.



CANIS MINOR

CMi – Canis Minoris / El Can Menor

Canis Minor es una constelación pequeña cuyo mito se identifica con su estrella más brillante, Procyon. Está situada al sur de los gemelos de Gemini, al otro lado de la Vía Láctea respecto de Canis Major. Si tuviera problemas para localizar estas estrellas, trace una línea en dirección este desde Bellatrix (γ Ori), en el hombro derecho de Orion, hacia Betelgeuse (α Ori), en el hombro derecho del gigante, e irá a Procyon. Procyon, Sirius (α CMA) en Canis Major y Betelgeuse forman un triángulo rectángulo de estrellas de primera magnitud.



ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Procyon (Proción), 0.4, amarilla-blanca.

A 11.4 años luz de la Tierra, ésta es una de las estrellas más próximas al Sol. Procyon es la octava estrella más luminosa del cielo. Puesto que es una estrella doble, su compañera es una enana blanca con una magnitud de 10.3, muy pálida y con un período orbital de 41 años. El nombre de Procyon viene de los primeros registros griegos y quiere decir «antes del perro», un nombre que sugiere que la estrella había sido vista, como β CMA (Mirzam), como si anunciara la salida de Sirius.

β – Gomeisa, 2.9, azul-blanca.

Este nombre tiene su origen en una palabra árabe alternativa al nombre de toda la constelación, «de ojos llorosos» o «el que llora» (véase inferior).

TRADICIÓN ASTRAL

Los mesopotámicos se imaginaron a Canis Minor como un perro de aguas, y ésta puede ser la razón por la que Procyon recibe el nombre árabe de *Al Ghumaisa*, «de ojos llorosos»; este nombre encaja en la leyenda árabe en la que Canis Major y Canis Minor son dos hermanas, la mayor de las cuales se fugó con su amante dejando atrás a la menor desolada.

CAPRICORNUS



Cap – Capricorni / Capricornio, La Cabra Marina

Capricornus, la décima y la más pequeña de las constelaciones zodiacales, está formada por estrellas de magnitud 3 y 4, situadas al este de Sagittarius. Su culminación a medianoche se da a principios de agosto, pero la combinación de cielos claros y su ubicación al sur del ecuador hacen que esta constelación se aprecie muy poco desde latitudes medias y altas en el hemisferio norte. Puede localizarla trazando una línea desde Vega (α Lyr) que pase por Altair (α Aql) atravesando la Vía Láctea, hasta llegar a Algedi y Dabih, las estrellas α y β de los cuernos de la cabra.

ESTRELLAS PRINCIPALES

α – Algedi o Giedi, 3.6, amarillenta.

Las dos nombres significan «cabra» o «árbice». Algedi es, en realidad, una pareja de estrellas, aparentemente juntas pero sin relación alguna. Esta estrella también ha recibido el nombre de Dabih (véase inferior).

β – Dabih, 3.1, amarillo-oro.

El nombre tiene su origen en el árabe Al Sa'd al Dhabih, es decir, «el afortunado de los matarifes», y hace referencia a la tradición árabe de sacrificar una cabra cuando el Sol entra por primera vez en los campos estelares de Capricornus.

γ – Nashira, 3.8.

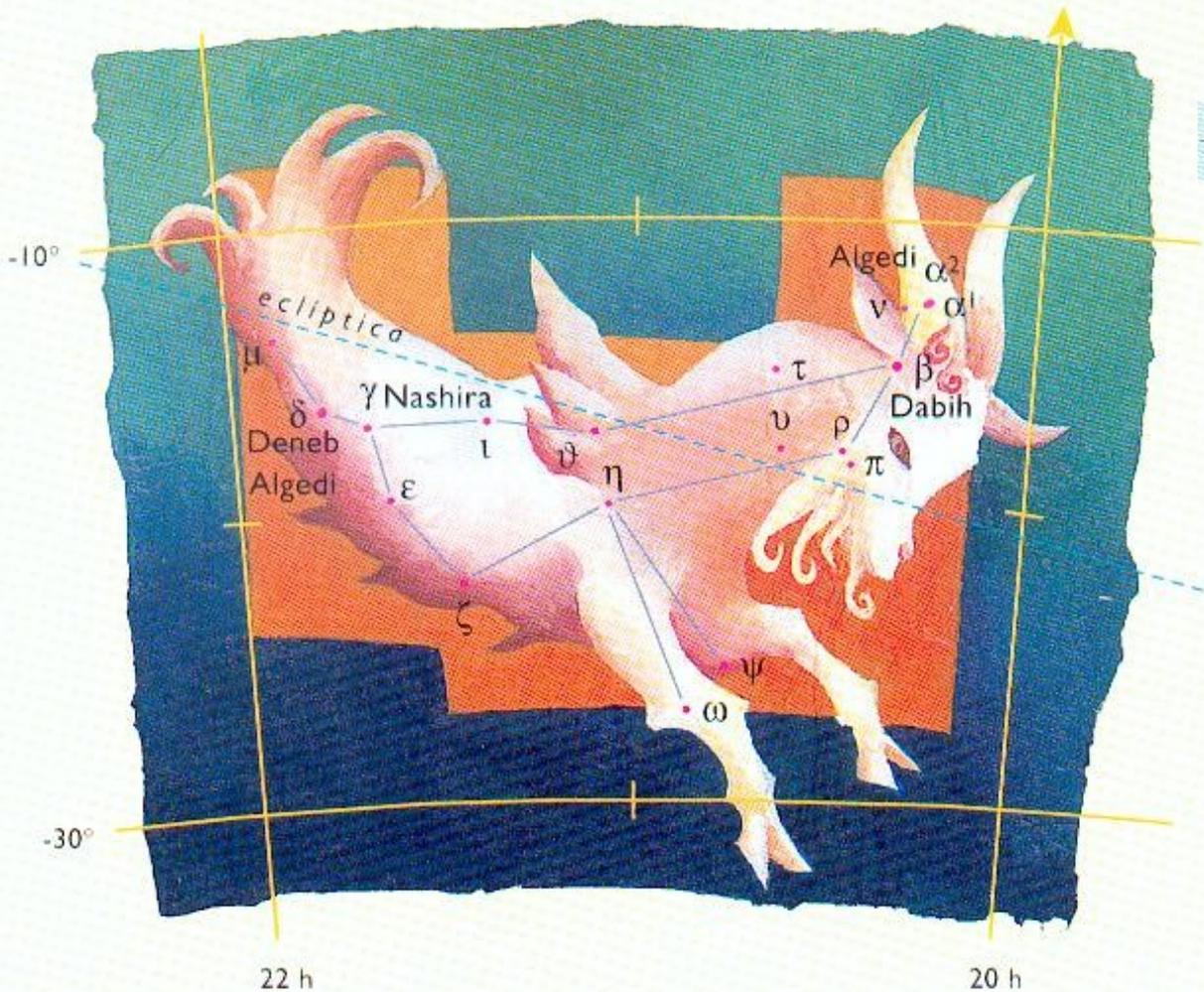
Este nombre tiene origen árabe y significa «portador de buenas noticias».

δ – Deneb Algedi, 2.9.

La más brillante de Capricornus, llamada el «rabo de la cabra». Cinco grados al este de esta estrella, se encuentra el punto donde en 1846 el astrónomo francés Le Verrier calculó la existencia del planeta Neptuno; un reflejo delicioso de la conexión mitológica entre Capricornio, Neptuno y el mar.

TRADICIÓN ASTRAL

Para los mesopotámicos, Capricornus marcaba el momento del año en el que el Sol se hallaba en su punto más alejado al sur del ecuador: el solsticio de diciembre. La iconografía que representa a Capricornus como una cabra marina posiblemente tenga orígenes asirio-babilónicos, cuyo dios de la sabiduría, Oanes, era mitad hombre, mitad pez. Esta extraña figura reaparece a intervalos más o menos distantes entre sí en el golfo Pérsico, disfrazada de sirena e instruyendo a la humanidad en artes y ciencias.



Entre los poetas latinos, Capricornus era conocido como *Neptuni proles*, «vástago de Neptuno» (el dios romano Neptuno —Poseidón en la mitología griega— gobernaba los mares). En la tradición astronómica india, esta constelación se representaba como un cocodrilo.

Aparte de su forma combinada de cabra y pez, Capricornio se asocia con el dios griego Pan (Priapo en Asia Menor), conocido por su comportamiento lujurioso y por la invención de la flauta de pan. Algunos afirman que fue un sátiro; un hombre con patas de cabra, pezuñas hendidas y cuernos. Recibió sus honores cuando Rea envió al monstruo marino Tifón a destruir a los dioses del Olimpo. Pan se zambulló en un río y trató de convertirse en un pez para escapar. Pero sólo logró transformarse a medias, y cuando logró regresar a tierra, Tifón ya había desmembrado a Zeus (Júpiter). Para asustar al monstruo, Pan emitió un chillido, que permitió a Hermes (Mercurio) recuperar los miembros arrancados de Zeus. Juntos, Pan y Hermes recompusieron a Zeus que recompensó a Pan, asignándole un lugar entre las constelaciones.

Capricornus, con la cabeza de una cabra y la cola de un pez, representado en un manuscrito medieval inglés.

